

9.
2ej

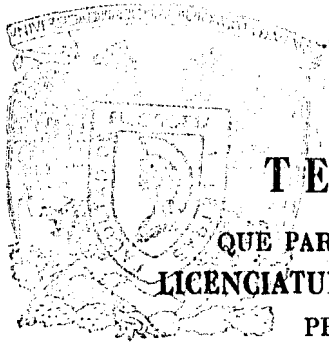


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

V. B. *M. Isabel Belandier*

**"PROPUESTAS ORIENTADAS A LA EDUCACION INFANTIL
DERIVADAS DE LA REFLEXION DEL NIÑO
COMO SER SEXUADO"**



TESINA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA
QUE PARA OBTENER LA GRADUACION

LICENCIATURA EN PEDAGOGIA

PRESENTA

★ OCT. 7 1986 **ANA BEATRIZ ARIAS CAMARENA**

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO, D. F.

SEPTIEMBRE DE 1986



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

MI interés por el tema data de los años 1981-82, durante los cuales desempeñé labores de psicopedagoga en un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI).

En la práctica cotidiana con los niños se dan muchas situaciones que en una primera instancia resulten incomprensibles, como son las marcadas dificultades de los niños para adaptarse cuando ingresan al CENDI a cierta edad (entre los seis y los dieciocho meses aproximadamente), en el aprendizaje del control de esfínteres, con la alimentación, etcétera. El educador se topa con situaciones en que por más esfuerzos que hace por conseguir lo que se propone, no lo logra. En muchas ocasiones no sólo no alcanza lo que se proponía sino que obtiene justamente lo contrario.

Algunas veces la actitud del educador (generalmente mujeres) - también resulta incomprensible, como por ejemplo, cuando reaccionan de manera exageradamente autoritaria o exigente; cuando el llanto de los niños les resulta excesivamente angustioso.

Ella me llevó a buscar espacios de reflexión que dieran pauta donde poder enmarcar y explicar estas dificultades. Considero que - en la interrelación educador-educando siempre hay algo determinante que va más allá de la intencionalidad manifiesta de las acciones.

La teoría psicoanalítica, al contemplar al ser humano como sujeto del inconsciente, introduce la dinámica del deseo y, de este modo

hace patente que siempre habrá algo en las relaciones humanas que queden fuera de nuestras posibilidades de control.

En la práctica educativa hay situaciones que de no tomar en cuenta que el deseo está comprometido y que juega un papel determinante, no serían comprensibles y no se explicarían. Como por ejemplo, un niño que antes del año lo han sentado en el bacín y que a los dos años y medio todavía no controla esfínteres, "no avisa"; y otro niño de la misma edad al que no habían sentado antes y que sin embargo a las pocas semanas de sentarlo empieza a "avisar". No se logra explicar por qué, aun ante tantos esfuerzos, el primer niño no adquiere ese hábito y el segundo lo adquiere tan rápido. O bien, por qué un bebé, a pesar de que todos los días se le fuerza a comer algo, si que rechazando la comida, le escupe, no mama del biberón. Incluso llega a vomitar lo que se le logró introducir. Situaciones todas ellas en que el deseo está comprometido, que nos presentan al niño como no controlable en su totalidad.

Otras teorías psicológicas, que son los parámetros a partir de los cuales se rige comúnmente la práctica educativa, centran su estudio en lo consciente, dejando de lado las manifestaciones del inconsciente. Al estar ubicadas en el campo de la conciencia, los estudios que realizan sobre el niño se centran en sus manifestaciones conductuales; en general, conciben el desarrollo del niño como un proceso gradual en que las conductas van de lo simple a lo más com-

plejo. A través de ellos no se logra explicar el por qué, en algunos casos, el educador no consigue su objetivo en el que de forma manifiesta pone todo su empeño.

En este trabajo se aborda la complejidad de los procesos que se desarrollan en la primera infancia y que determinan todo proceso educativo. Con un lenguaje sencillo, accesible a todas aquellas personas interesadas en el tema, pretende un primer acercamiento a las principales tesis que plantea el psicoanálisis al respecto.

El ser humano, por el hecho de venir a insertarse a un mundo social regido por el lenguaje, se enfrenta a problemas y necesidades que no son naturales sino culturales. Es en este marco donde podemos ubicar al deseo (deseo siempre en busca de satisfacción) como motor del hacer humano.

Deseo que nos remite a la actividad pulsional como algo diferente a los impulsos instintivos; que da fundamento a la existencia del inconsciente.

El primer capítulo trata el tema del sujeto del inconsciente. Las vicisitudes a las que se enfrenta el ser humano por venir a insertarse a un mundo no natural, cultural, regido por el lenguaje. El deseo como motor de las acciones humanas. La ubicación del Edipo como una estructura-estructurante, sus tres tiempos y la constitución del sujeto frente a él.

El segundo capítulo aborda la actividad pulsional, que se establece y organiza alrededor de demandas y deseos.

El tercer capítulo nos habla de la constitución del yo en tanto identificación imaginaria, del estudio del espejo, del narcisismo y la agresividad. Así mismo, trata los temas de la sublimación y la represión.

CAPITULO I

EL SUJETO DESEANTE, SUJETO DEL INCONSCIENTE

Concebir un hijo, no es sólo propiciar que un óvulo y un espermatozoide se unan y posibiliter su desarrollo. Concebir un hijo también es concebirlo imaginariamente, pensar en él, desear algo de él. El niño al nacer no se enfrenta a un medio natural al que adaptarse, se enfrenta a un medio social, cultural, humano, donde se desean y se esperan cosas de él.

El medio al que se enfrenta es un medio regido por leyes culturales que organizan y estructuran la convivencia entre los humanos. La estructura fundamental que encontramos en toda sociedad humana es la estructura elemental de parentesco que es la que da lugar a que cada ser humano tenga un lugar en la sociedad en función de sus semejantes, por ejemplo: pertenecer a una familia, ser hijo de unos padres y no de otros, etcétera.

Esta estructura está sustentada por la ley de prohibición del incesto que en cada cultura se manifiesta de manera diferente. En la cultura occidental por ejemplo, se manifiesta como prohibición de relación sexual entre padres e hijos y entre hermanos.

La estructura que da lugar a que cada ser humano se estructure en lo particular y se inserte en la sociedad es lo que en psicoanálisis se llama el Complejo de Edipo, que como lo anterior, en cada cul

tura va a tener una manera diferente de manifestarse, pero que en lo fundamental siempre será la misma, siempre habrá en ella como mínimo un juego entre cuatro lugares, que en nuestra cultura, que es a la que en lo sucesivo nos referiremos, serán ocupados por el hijo, la madre y el padre que no necesariamente serán encarnados por el correspondiente biológico; tres lugares que pueden ser ocupados por sustitutos. El cuarto sería el del falo (1) que es el que posibilita que se organicen los otros tres.

El cómo se juegan estos lugares en la vida del niño es lo que va a dar lugar a que éste quede estructurado de una cierta manera, asumiendo un sexo (que no siempre va a corresponder al anatómico) y con una forma de enfrentarse o de reaccionar ante ese mundo.

Cómo queda estructurado cada ser humano va a depender de lo que el niño venga a significar para sus padres en ese momento de sus vidas, de cómo estén éstos a su vez estructurados y de la historia particular que le toque vivir.

El psicoanálisis a través de Jacques Lacan habla de tres tiempos del Edipo en esa estructuración. Tres tiempos que son lógicos y no cronológicos, y en los que se pondrán en juego esos lugares a los que acabamos de hacer referencia.

Cuando la madre o los padres se den cuenta que concibieron un hijo, se abre un espacio, donde se depositan los deseos y esperanzas

(1) Falo. Término que se explica más adelante.

de la familia y que el niño al nacer vendrá a ocupar. Desde que la madre se sabe embarazada empieza a imaginar al niño no como lo que es, un embrión en formación, sino como un niño ya totalmente desarrollado, con características propias. Es sobre esa imagen sobre la que vuelca toda su libido, su amor, su cariño. Esta imagen que le precede al nacimiento le es superpuesta desde el momento de nacer, esperando que el niño corresponda a ella. Esta imagen lo anticipa al atribuirle características que aún no tiene y con las cuales en el proceso, se identificará. Es el origen y sustento del yo ideal del niño.

Por la forma en que se estructura el "Edipo femenino" (al que más adelante se hará referencia) y por consiguiente la forma en que está estructurada la madre, ésta vive al hijo como algo que le pertenece, como el objeto que podría completarla, como aquello que colma su deseo, como su falo.

El deseo en la teoría psicoanalítica es siempre deseo insatisfecho, deseo de algo que falta, porque si nada faltara, el deseo no existiría. Es en este constante buscar aquello que colmaría esa falta que se da la dinámica de la vida, que se produce la cultura. Es en este constante buscar que el hombre crea, produce, reproduce y también destruye, con la peregrina ilusión de que al fin encontrará aquel objeto que lo completaría.

El objeto siempre buscado y nunca encontrado es lo que en psicoanálisis recibe el nombre de falo, que funciona como un objeto que

siempre está en otro lado, siempre deslizando; y justo en el momento que se cree alcanzarlo, cae del lugar de falo, pasando éste a ser representado por otro objeto. El falo puede ser representado por infinidad de objetos, sin que ninguno logre fungir como satisfactor más que en momentos alucinatorios. El falo simboliza la carencia que instaure el deseo, deseo del objeto que se desliza, del objeto inalcanzable.

Es por que el niño simboliza el falo para la madre por lo que ésta le da tanto aprecio, por lo que lo desea de manera tan intensa, por lo que lo libidiniza. Libidinización que da origen al narcisismo primario.

En sus primeros días de vida, el bebé, cuando se siente incómodo, no alcanza a distinguir que es lo que le produce esa incomodidad, él solo llora, llora porque tiene frío, calor, porque está mojado, porque tiene hambre o por cualquier otra cosa. Su llanto todas las veces es el mismo. La madre es la que da una interpretación a ese llanto, es ella la que le da una significación cuando al oírlo ve y le da de comer, o lo tapa, etc. Es de esta manera que van adquiriendo sentido las manifestaciones del niño; este sentido le viene de la madre.

El deseo del niño se conforma según el deseo de la madre, es deseo del deseo de la madre. (Deseo de ocupar y mantener el deseo de la madre).

"... el niño está en una relación de espejismo: lee la satisfac

ción de sus deseos en los movimientos esbozados del otro". (2) (Otro que en este caso es su madre).

En este primer tiempo del Edipo, madre e hijo forman una diada, una unidad entre los dos, donde para agradar a la madre es preciso y es suficiente con ser el falo.

El bebé no alcanza a distinguir dónde termina él y empieza lo que es la madre. El pecho del que come lo siente como una prolongación de él mismo. Es de que la madre no siempre está presente cuando el niño la reclama, lo que da lugar a que el niño se empiece a diferenciar de ella y a constituirse como objeto separado de la madre.

Es en este momento donde se introduce el segundo tiempo del Edipo, cuando la madre no centra toda su atención en su hijo; cuando centra su atención también en el padre, en los otros hijos, en su trabajo, en otras actividades. Cuando el hijo, que en un primer momento representó ser el falo para ella, cesa de ese lugar.

Se establece un corte, una doble prohibición implícita: hacia la madre de que no reintegrará su producto; hacia el hijo de que no poseerá a su madre. A los ojos de la madre el hijo ya no va a ser su falo, aquel objeto que la completaría. A los ojos del niño, la madre deja de ser su único objeto de deseo. Este momento se plantea como un momento mítico en que el niño queda constituido como sujeto deseante, deseante de alcanzar un estado imaginario de plenitud que a posteriori ubica en aquel momento; estado imaginario de plenitud

(2) LACAN, J. "Las formaciones del inconsciente". P. 86.

que nunca le será dado alcanzar, en el que de hecho nunca estuvo, pero que siempre buscará.

Esta segunda etapa tiene lugar, puesto que al buscar el niño ser el deseo de la madre, se topa con que hay algo más allá en el deseo de ella misma; con que él no es suficiente para completar a su madre. Se topa con la imposibilidad inherente al deseo de satisfacción total.

Esto solo puede darse si en el deseo de la madre queda lugar para otra cosa que no sea su hijo. En caso contrario el hijo quedará atrapado en esa relación de imaginaria plenitud, no quedando lugar para su propio deseo; se daría el aplastamiento del sujeto como sujeto desecante.

A esta corte es a lo que se le llamo la intrusión del Nombre-del-Padre, del tercero, de la Ley, de la cultura. La primera relación binaria que se había establecido es quebrada por esta segunda etapa transitoria y capital que permite la identificación con el padre y que dará lugar a la formación del ideal del yo.

En este momento es de la caída de la madre como madre fálica (a la que no le falta nada) y se vuelven los ojos hacia el padre al que se percibe ocupando el lugar del falo.

Desde la perspectiva del niño, es el padre, aquél hacia donde se vuelve la principal atención de la madre, el que establece esa doble prohibición. Al mismo tiempo y por lo mismo el que pasaría a ser aquello que busca la madre, o sea, el falo. Es un padre que se

le vive como si tuviera el poder de dictar la ley y verierle a su en tojo, que se basta a sí mismo porque nada le falta. Resulte así una imagen que fascina en su omnipotencia, pero que por lo mismo se la vive como terrible.

Aquí empieza a haber una clara diferencia en lo que corresponde al Edipo masculino y al femenino.

Hasta el momento el desarrollo ha sido similar en los dos sexos; no ha habido una clara diferenciación sexual psíquica. Es por esto que se habla de una bisexualidad constitucional puesto que hasta este momento hay en germen cualquier posibilidad de identificación sexual. Esta identificación va a darse según la historia particular que le toque vivir a cada niño o niña, en donde no está garantizada la identificación con el sexo que le corresponde anatómicamente. El acceso a la femineidad o a la masculinidad son caminos complejos que no necesariamente llegan al fin esperado.

Para el hijo varón la figura del padre resulta una figura ambivalente; fascinante y aterradorante en su omnipotencia, al mismo tiempo alguien que despierta fuertes celos por ser el que logra la mayor atención de la madre.

A esta edad el niño ya tiene bastante control sobre el mundo ex terior. Ya camina, habla, manipula objetos, su más reciente adquisi ción es el controlar sus esfínteres.

Siente gran curiosidad por su cuerpo. Al manipularlo descubre que siente mayor placer en algunas partes que en otras; la parte don

da sienta mayor placer es en su pena (en la "cosita para hacer pipí"). Llega a sentir tanto aprecio por esa parte de su cuerpo que termine por considerarla la parte más importante de él. Por su misma manera de pensar, en que todo lo refiere a sí mismo, llega a concebir que todos los seres vivos tienen como características una "cosita para hacer pipí" similar a la de él, incluyendo a las mujeres. Ha visto u oído que las mujeres hacen pipí de manera diferente a los hombres, lo que le causa gran curiosidad y le impulsa a investigar. Descubre que hay ciertos seres que no tienen una "cosita" igual a la de él; lo primero que se le ocurre es que ese ser que no tiene pene es porque lo tiene pequeño y le va a crecer, porque lo perdió o porque se lo cortaron. En este momento le entra una angustia muy especial al pensar que si ese otro ser no lo tiene, cabe la posibilidad de que él tampoco lo tuviera. A esta visión hay que añadirle las amenazas de las madres, maestras o nías, veladas o explícitas de que ya no se sigue tocando ahí. Esta angustia es lo que recibe el nombre de "angustia de castración".

El niño es la parte de su cuerpo que más aprecia y que sería lo que más le costaría perder, piensa que a los demás les pasa lo mismo y que si alguien terrible quisiera castigarlo por algo, lo que haría sería quitarle aquello que él más aprecia. Ahora bien su padre es alguien de quien tiene muchos celos y al que en su imaginación muchas veces le gustaría verlo desaparecer para así poder ocupar su lugar junto a su madre. Su padre también es alguien al que considera

omnipotente, de donde la angustia se personaliza de manera de sentir temor de que su padre lo llegara a castrar, a cortarle su "cosita", su pene.

El niño no generaliza tan rápido ni tan de buen grado el que la característica femenina sea la de no poseer pene. En un primer momento piensa que sólo las mujeres despreciables, las que han hecho algo malo o lee que no son dignas son las que no tienen esa "cosita" pero a las dignas como su madre sigue atribuyéndosela. No es sino hasta más adelante, después de que se ha cuestionado de dónde vienen los niños y que descubre que sólo las mujeres pueden tenerlos, que lo generaliza.

Llegado este momento, si el padre no es un ser que se considere a sí mismo omnipotente, si posibilita al que su hijo lo perciba como un ser que a su vez está regido por leyes, que todo lo que hace no es por su propio antojo, sino que respata y sigue normas que estén por encima de él; entonces el niño ante la disyuntiva que se le plantea, conservar como único el amor de su madre (poniendo en peligro su pene) o conservar su pene (renunciando al amor de su madre), elige lo segundo.

Esta es un paso complejo puesto que al elegir lo segundo está aceptando de una u otra manera la diferencia anatómica de los sexos (tener o no tener el pene). Acepta que su madre es un ser incompleto; al no poder obturarla también se está aceptando como incompleto. Aún cuando sea poseedor de un pene no es poseedor del falo, no

es el falo; el tiempo que se asume como no siendo el falo, entonces queda en la posibilidad de bucarlo. Entra en la dinámica del deseo, se le abre la promesa de que en un futuro podrá bucar y encontrar a otra mujer que sea para él una compañera, una esposa al igual que su madre lo es para su padre; pudiendo ubicarse ante la sexualidad como ser masculino y ubicarse en la línea generacional como hijo de sus padres y con la posibilidad de ser padre de futuros hijos.

En lo que se refiere a la niña, ella también ha empezado a sentir sensaciones placenteras al frotar su clitoris. Empieza a tener mucha curiosidad sobre su cuerpo y el de los demás; observa que su cuerpo es diferente al de otros niños, que ellos tienen algo que ella no tiene. Que tienen algo que corresponde a lo que a ella le produce tanto placer pero que es más grande de donde lo considera superior; que tienen un pene. A esa edad, entre los tres y los cinco años, lo único que diferencia el cuerpo de una niña del de un niño es el pene, es por esto que el énfasis cae sobre este órgano. En un primer momento se satisface con frotar su clitoris pero poco tiempo después siente envidia, siente deseos de tener uno igual.

"En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo". (3)

Pienso que lo tiene chiquito y algún día le crecerá, que quizás algún día lo tuvo y lo perdió, o bien que su madre no quiso otorgár-

(3) FREUD. "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". P. 271.

solo. De una manera u otra hace responsable a su madre de esa falta que percibe en su cuerpo. En un principio, al igual que el niño, piensa que su madre sí lo tiene, que en ella es una desgracia personal o quizás un castigo. Cuando se da cuenta que su madre tampoco posee una cosita de aquellas siente una gran desilusión, al tiempo que pierde la esperanza de que algún día ésta se lo otorgue. Todo esto es lo que la motiva a voltear hacia su padre esperando recibir de él aquello que en este momento recibe el carácter de falso.

El que la niña reconozca su carencia de pene no quiere decir que la acepte de buen grado. Por el contrario, el deseo de obtenerlo perdura en lo inconsciente conservando una considerable carga de energía. El descubrimiento de su castración es un punto en la evolución de la niña al apartarla de la vinculación con su madre. Dependiendo como se resuelva conduce a tres diferentes caminos: 1) a la inhibición sexual o a la neurosis; 2) a un complejo de masculinidad; 3) a la feminidad normal. (4)

El deseo con el que originalmente se vuelve la niña hacia el padre, es el de conseguir de él el pene que le ha sido negado. La situación femenina se constituye cuando este deseo es relevado por el de tener un hijo.

"... la libido de la niña se desliza - solo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo - a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo

(4) FREUD. "Conferencia XXXIII. La feminidad".

de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer. (5)

Con la transferencia del deseo niño-pene al padre, la niña entra en el tercer tiempo del Edipo. La hostilidad contra la madre se intensifica pues ésta pasa a ser la rival que recibe del padre todo lo que la niña quisiera de él. Para la niña esta situación es al de senlece de una larga y difícil evolución, una especie de solución preliminar que el sujeto tarda en abandonar.

La niña tiene que percibir por parte del padre que él acepta y desea la falta que ella percibe en su madre, para que en este buscar ocupar el deseo de su padre siga un proceso de identificación con la madre y logre ubicarse ante el sexo como femenina.

En este desear un pene-hijo del padre, el énfasis recae sobre lo segundo, por lo que con el tiempo el pedido se irá realizando hacia otros hombres que vendrán a sustituir al padre.

La identificación de la mujer con su madre presenta dos estretos: uno que reposa sobre la vinculación amorosa de la madre, y otro posterior, basado en su deseo de apartar a la madre y sustituirla al lado del padre.

El acceso a la feminidad es un camino mucho más complejo, puesto que en el camino la niña tiene que cambiar su objeto de amor.

(5) FREUD. "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". P. 274.

Tanto en el caso del niño como en el de la niña al enfrentarse con la castración sobreviene en ellos un proceso de represión que hace caer los contenidos de lo vivenciado hasta el momento en el inconsciente. Motivo por el cual el adulto difícilmente se acuerda de estas vivencias (salvo en el caso de seguir un proceso de psicoanálisis).

Es importante tener en cuenta que la masculinidad y la femineidad puras siguen siendo construcciones teóricas de origen incierto.

CAPITULO II

MANIFESTACIONES DE LA PULSION

LA PULSION

Al tratar el tema de la sexualidad humana, se hace necesario distinguir lo que es el instinto de la pulsión, pues erróneamente se les ha llegado a confundir. Esta distinción, fundamenta y da cuerpo al objeto de estudio del psicoanálisis: el inconsciente. (6)

La pulsión, portavoz del deseo (el deseo es el motor de la pulsión), otorga al hombre esa característica esencial de humanidad, soledad, angustia, búsqueda, intento de felicidad. La pulsión ofrece

(6) El sistema inconsciente cuenta con las siguientes características: -sus contenidos son representantes de las mociones pulsionales. -Estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, principalmente la condensación y el desplazamiento. Gracias a la condensación, una representación única representa por sí sola varias cadenas asociativas, en la intersección de las cuales se encuentra. Por el desplazamiento, el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa. Supone una energía de catexis susceptible de desligarse de las representaciones y de introducirse a lo largo de las vías asociativas. Fuertemente cargados de energía pulsional, estos contenidos buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido), teniendo acceso al sistema preconsciente -consciente cuando han sido deformados por la censura-. Se encuentra regido por el principio del placer. En la segunda tópica del aparato psíquico el ello presenta las características que en la primera tópica eran fundamento del inconsciente.

el privilegio de no saber finalmente qué es lo que colmaría el deseo, lo que nos colmaría, lo que puede finalmente satisfacernos. La pulsión nos empuja a abandonar y reencontrar objetos, siempre con la fantasía de que algún día llegue ese que al final nos colmará.

El vocablo instinto se utiliza para calificar un comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie, preformado en su desenvolvimiento y adaptado a su objeto. Puede satisfacerse.

La pulsión es característica del ser humano, no está fijada por la herencia, no tiene una meta ni un objeto específico. Es constante empuja, no puede conocer el apaciguamiento definitivo. Está ligada al deseo específicamente humano imposible de colmar.

"La pulsión (alemán Trieb) tiene para Freud como característica fundamental la labilidad de eso que la liga al objeto... -no hay una relación de determinación de la pulsión a su objeto.- A saber, que la pulsión no tiene un objeto dado, natural. Que la relación de determinación de la pulsión a su objeto no es una relación de determinación necesaria". (7)

El objeto al que va dirigida es variable y contingente, y sólo es elegido por el sujeto en función de las vicisitudes de su historia.

La pulsión siempre es parcial, pues nunca podrá acallar al de-

(7) MAGOTTA, Oscar. Lecciones de introducción al psicoanálisis. P. 24.

eso. Sin embargo, sí encuentra objetos que la derivan y la desplazan y que producen placeres.

"La meta de una pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pero si bien es cierto que esta meta última permanece invariable para toda pulsión, los caminos que lleven a ella, pueden ser diversos, de suerte que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas o intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas por otras". (8)

La pulsión puede sufrir inhibiciones o desviaciones donde, aún así, va asociada una satisfacción parcial. Satisfacción que no necesariamente es vivida como tal, que nos remite al goce, al placer inconsciente del que no se sabe, del que nada quiere saberse. Que aún en el consciente puede ser vivida como algo muy molesto o desagradable; como síntoma.

La pulsión se caracteriza por ser una fuerza constante.

"La constancia del empuje veda toda asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo. La pulsión no tiene día o noche, primavera ni otoño, subida ni bajada. Es una fuerza constante". (9)

Siempre pugnaré por manifestarse. Si existe la represión es porque hay una fuerza pugnando.

(8) FREUD, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión". O.C. Tomo - XIV. P. 118.

(9) LACAN, Jacques. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. P. 171.

La pulsión es transgresión al principio del placer (10), no busca la evitación del displacer, no se la puede asimilar a una necesidad, a una exigencia vital, a una pura y simple tendencia a la descarga. No puede equipararse al hambre o a la sed.

Así Braunstein distingue:

"La necesidad afecta a la totalidad del organismo mientras que la pulsión afecta al aparato psíquico y pone en marcha allí ciertas operaciones defensivas; concretamente es representación del ello ante el yo. La necesidad pone en juego los mecanismos del stress; la pulsión pone en juego a la angustia de castración. La necesidad va seguida de una descarga fisiológica, la pulsión no es descarga sino insistencia repetitiva de los significantes de una demanda imprescriptible... La pulsión está comandada por una irrefrenable compulsión de repetición". (11)

Compulsión de repetición que nos remite a lo insaciable del deseo humano. La falta que constituye el ser (origen del deseo) ins-

(10) El principio del placer rige el aparato psíquico. Tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. El aparato psíquico viene regulado por la evitación o la evacuación de la tensión displacentera. En un principio regidas sólo por el principio del placer, las mociones pulsionales buscarían descargar, satisfacerse por los caminos más cortos. Progresivamente se efectuaría el aprendizaje de la realidad que es el único, que permite, a través de los rodeos y aplazamientos necesarios, alcanzar cierta satisfacción buscada. De esta manera el principio de realidad vendría a influir en el sistema preconsciente-consciente.

(11) BRAUNSTEIN, Néstor. "Las pulsiones y la muerte (Collège)". En: La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. P. 46.

taura la dimensión de la demanda. (12) Demanda de una demanda, demanda de un deseo, deseo de ser el deseo de la madre. Deseo y demanda que en un principio se darán de manera especular.

La fuente de la pulsión "es el lugar del placer de órgano, de una demanda imposible de saciar, abertura del tonel sin fondo del deseo... Nada de ese deseo pasa por lo orgánico..." (13)

Ese placer de órgano no pasa necesariamente por la estimulación de zonas anatómicas; pueden ser que por su localización contradigan el saber que nos da la anatomía.

"La pulsión parcial recorta y fragmenta el cuerpo haciendo de él un rompecabezas que se integra como unidad en la imagen especular..." (14)

Para el yo que es el que da esta visión de unidad, (15) las mociones pulsionales serán un peligro. Cualquier manifestación pulsional puede resultar una amenaza, ya que evoca a cada momento el cuerpo desmembrado, desunido.

La pulsión es definida por Freud como un "concepto fronterizo - entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan al alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo aní-

(12) Manifestación concreta del deseo, su expresión cotidiana. Nada sabríamos del deseo si no se manifestara por las demandas.

(13) Op. Cit. Pp. 43 y 44.

(14) Op. Cit. P. 48.

(15) Ver infra Cap. III.

mico a consecuencia de su trabazón con lo corporal". (16)

Efecto de una excitación somática interior, la pulsión impone su registro en lo psíquico como representación y como afecto. Tiende a acceder a la motricidad. Sin embargo puede suceder que quede bloqueada, que sufra variables destinos: trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la persona propia, la represión o la sublimación. Siendo los dos últimos en los que se quiere hacer énfasis en este trabajo.

LA SEXUALIDAD INFANTIL

Es un mito pensar en que pueda haber una pulsión sexual total. Una única manera de manifestarse, con un único fin y un único objeto y que por lo consiguiente podría ser colmada. Una pulsión que abarcara o congregara en una pulsión total las pulsiones parciales. La pulsión siempre es parcial pues nunca podrá colmar el deseo. No puede ser restringida a la genitalidad, ni concebida como únicamente al servicio de la reproducción.

Junto a éste, aparece el mito de que la sexualidad en el ser humano se presenta hasta el momento de llegar a la pubertad, lo que implica el desconocer que en el niño se presentan manifestaciones sexuales específicas. Este segundo mito, trae aparejada la creencia -

(16) FREUD, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión". D. C. Tomo XIV. P. 117.

de que la infancia es algo que se vive plácidamente, que tiene un de
senvolvimiento de por sí feliz y sin tropiezos.

Lo anterior es fuente de graves decisiones, orientaciones, afir-
maciones en relación a la educación.

El psicoanálisis viene a revolucionar esta concepción al descu-
brirnos la sexualidad infantil, las diferentes formas de manifestar-
se, los conflictos y angustias que acarrea. El cómo, desde la prime-
ra infancia, se prefigura lo que será la elección de objeto en el
adulto; y con ello, su identificación con alguno de los sexos (como
ya lo venimos diciendo, que no siempre va a corresponder al antóni
co). Así como también el que las primeras manifestaciones pulsiona-
les son manifestaciones perversas, desde el momento en que poseen va-
riados objetos que ofrecen placer sexual y no buscan como fin la re-
producción de la especie.

También permite explicar la amnesia que se presenta sobre esas
vivencias, que sobreviene, como ya vimos con anterioridad, cuando el
sujeto se ve enfrentado a la castración. Amnesia que sustenta el re
ferido mito.

El psicoanálisis viene a decirnos, cómo todo lo que es vivencia-
do durante los primeros seis años (aproximadamente), es decisivo en
la configuración del futuro adulto.

LA DEMANDA Y EL DESEO

En el sujeto, sucesivas demandas irán dándole forma a las manifestaciones pulsionales.

Al nacer, el bebé, es un cuerpo de necesidades -de alimento, -aseo, calor, sueño...- que depende totalmente para su supervivencia de las atenciones que le brinden. Es un cuerpo sin deseos pero sí con necesidades que para sobrevivir necesita insertarse en el deseo de los padres, principalmente en el de la madre. Su relación con el adulto se establece desde una serie de adivinanzas; donde el adulto "adivina" -da respuesta- al llanto del bebé. Ahora bien, por lo incierto que resulta esta manifestación, el llanto del bebé provoca angustia en el adulto que, entre más angustiado esté más se le reducirá la gama de respuestas posibles, hasta quedar sólo algunas pocas - que siempre tendrán que ver con sus propias vivencias y represiones.

En la satisfacción de las necesidades del bebé, se verá comprometido el deseo de las personas que lo atiendan, lo que hace que ya no sean sólo las necesidades naturales, físicas del cuerpo del niño las que en el proceso queden cubiertas.

El principal intercambio que se establece en un primer momento entre el bebé y el adulto es el de alimento, en que la madre ofreciendo el pecho (o sustituto), demanda al hijo que lo coma, que se alimente, que viva. A partir de esta demanda surge el deseo en el niño por el pecho creándosele la necesidad de demandarlo (siendo éste el

prototipo de las demandas futuras). Deseo y demanda se dan en una relación especular, donde siempre se va a demandar o a desear en respuesta a lo que especularmente se crea que el otro está demandando o desearlo.

En esta relación se establece el intercambio de un don -don significativo de amor- en el que las dos partes quedan comprometidas; la madre tiene el poder de otorgar o no el don, pero el niño también adquiere el poder de aceptarlo o no; como podría ser en este caso la anorexia.

Junto con el alimento, que satisface la necesidad, la madre otorga el don, don de amor, que es lo que vendrá a conformar el deseo. El don inscribe en la ddida y la recepción de objetos algms, que, en este caso, representa el favor y el desfavor materno. Los dones constituyen así símbolos de su poder, de su omnipotencia y en última instancia de su ser encarnado en el falo, madre flica (lo que nos remite al primer tiempo del Edipo).

Es porque el don puede darse o negarse que el objeto, en este caso el pecho (la leche), pasa a ser objeto de un intercambio.

"Aceptar el don es colocarse en el lugar del deseo del Otro (17), aceptar sobrevivir porque él lo desea y hacerse deseante de ese deseo. Este deseo del deseo se expresará a su vez en la sucesión de demandas que desde el grito y el llanto hasta el amor estru-

(17) El Otro, en la teoría psicoanalítica Lacaniana viene a significar el lugar del lenguaje, lugar de lo simbólico, tesoro de los significantes. Es por el Otro que se realiza la función estru-

turará la historia del sujeto..." (18)

La demanda en última instancia siempre será demanda de amor.

Por ser la madre un sujeto incompleto, deseante, sometida a la ley de castración, muchas veces "pone barreras a la demanda, la posterga, la deniega, la suprime, la reprime, la hace reprimir. O la sustituye por otra. Instauro la pulsión y la lanza a la inacabable derivación metonímica". (19) Derivación metonímica posibilitada por el lenguaje.

Es por estar el hombre inmerso en un mundo donde impera el lenguaje que se rebaza esta especularidad dándose inicio a la constante búsqueda.

Porque no siempre está el pecho tapando la boca del niño es que se posibilita en éste el advenimiento del lenguaje.

En los intercambios es donde se concretan las manifestaciones del deseo de la madre y se va conformando la actividad pulsional en el niño, estableciéndose ciertas zonas del cuerpo como especialmente aptas para recibir placer. Estas zonas erógenas resultan zonas privilegiadas de intercambio con el exterior. Estos sectores del cuerpo quedan dotados de excitabilidad y a través de ellos el niño busca satisfacción. Excitabilidad y excitación equiparables a la sentida por un adulto.

(18) BRAUNSTEIN, Néstor. "Las pulsiones y la muerte (Collage)". En: La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. P. 20.

(19) Ibidem.

PULSION ORAL (CANIBALISTICA)

Freud, en "Tres ensayos de teoría sexual" hace referencia a diferentes momentos en la organización sexual infantil en que se van erogenizando diversas zonas. Algunas de éstas se inician apuntalándose en funciones fisiológicas importantes para la vida.

El primero al que hace referencia es la organización oral (canibalística). Nace apuntalándose en la nutrición. Se privilegia como zona erógena la boca.

El niño encuentra placer en el hecho de succionar. Busca encontrar un placer ya vivenciado y ahora recordado. En un principio se asocia con la satisfacción de la necesidad de alimentarse... "el cálido aflujo de la leche fue la causa de la sensación placentera" - (20); más adelante la necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia de la necesidad de buscar alimento encontrando placer en el acto mismo de succionar.

Las bases de lo que será la relación del niño con el adulto se establece en este primer lugar de intercambio que es la alimentación, por ello es tan importante una buena relación desde un principio.

En el intercambio que se da en la alimentación entra en juego el amor y el poder. Es un acto de amor por parte de la madre el ofrecerle alimento al hijo para que éste sobreviva. A un tiempo -

(20) FREUD, Sigmund. "Tres ensayos sobre teoría sexual". O.C. Tomo VII. P. 163.

siempre tiene el poder de darlo o no y de darlo cuando ella quiera y con las características que ella quiera.

Por su lado, también es demostración de amor el recibir el alimento y a un tiempo, el niño adquiere el poder de recibirlo o no.

Es un lugar donde con facilidad puede quedar herido el narcisismo del adulto, cayendo a una relación donde predomine la especularidad y por lo consiguiente la agresividad. (21) Puede sentir que su autoridad queda en entredicho, estableciéndose un duelo de voluntades donde se sienta la necesidad de imponerse hasta sentir nulificado al otro; donde el niño responderá de alguna manera, vomitando lo que se le haya obligado a comer, negándose a ingerir alimentos, presentando problemas intestinales, etc. Puede llegar a establecerse un juego de poderes en donde entre más el adulto se quiere imponer de manera arbitraria más enfrentamientos se darán, más antagonizará con el niño y menos resultados obtendrá en lo que de manera manifiesta se propone: alimentarlo para mantenerlo sano.

El proceso de alimentación perdurará a lo largo de los años como un lugar que conlleve una fuerte carga emotiva, manifestándose a través de ella muchos de los conflictos reflejo de los cuales serán los problemas gastrointestinales, náuseas, etc.

En la fase oral el bebé tenderá a llevarse a la boca todo lo que encuentre a su alcance, convirtiéndose ésta en la primera forma de conocer el medio ambiente.

(21) Ver infra. Capítulo III. La identificación. Estadio del espejo.

La meta de la actividad sexual infantil en esta fase consiste en la incorporación del objeto, siendo el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico importante.

Para el bebé el mundo al que se enfrenta, es un mundo donde constantemente recibe estímulos que quedan totalmente fuera de su control, lo que le provoca cierta inseguridad. En el chupar encuentra satisfacción y seguridad. Buscará algún objeto, preferentemente una parte de su piel (el dedo), que le permita el chuparlo, independizarse del mundo exterior al que aún no puede dominar.

Con la aparición de los dientes se instaura la fase oral sádica. Al respecto, Arminda Abernethy señala que la aparición de los dientes, instrumentos que posibilitan el desgarrar y el destruir y con ello llevar a efecto fantasmas de destrucción, impulsa a abandonar el vínculo oral y buscar otras formas de relación con el mundo exterior.

PULSION SÁDICO ANAL

El siguiente momento al que Freud hace referencia es a la organización sádico-anal que se estructura alrededor de la demanda que se le hace al niño de controlar sus esfínteres. En esta fase se privilegia como zona erógena el ano. Al igual que en la oralidad, esta fase se organiza en función o alrededor de deseos y demandas, sólo

que en este caso el demandante se transforma en demandado.

La madre demanda al niño los productos de su cuerpo, el que, por el afán de agraderla y en reconocimiento de su deseo, los otorga. El control de esfínteres involucra el querer agrader al otro que lo demanda. "El niño debe hacer una ofrenda en respuesta a la demanda del Otro y el Otro debe sancionar el don con su contentamiento, acusando recibo del excremento entregado". (22)

Al hacer la entrega de las heces por amor, éstas adquieren el estatuto de un don por lo que pasan a ser objeto de un intercambio. Será el prototipo de intercambios futuros.

Al niño se le demanda el que entregue en un lugar y condiciones determinadas los productos de su cuerpo, lo que convierte a estos en productos muy valiosos. El gran interés que les demuestra el adulto les imprime el valor. Es la primera ocasión en que el niño tiene la oportunidad de decidir dar o no algo valioso que se le está demandando. Lo anterior lleva a que el producto de su defecación, la "ca_{ca}" adquiera el valor de regalo.

"Cuando las heces son legitimadas como don, se sexualizan, se sexualiza el vínculo con quien las recibe, se sexualiza la zona que permite retenerlas o expulsarlas y se sexualiza el sujeto entero que pone en juego aquí su pulsión de dominio". (23)

(22) BRAUNSTEIN, Néstor. "Las pulsiones y la muerte (Collage)". En: La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. P. 57.

(23) Op. Cit. P. 58.

Las heces adquieren el sentido de objeto (que proporciona placer), heces-objeto que pueden ser intercambiadas. Aquí se inicia para el niño la cadena significativa de objetos intercambiables donde se dará la ecuación simbólica: heces=dinero=regalo=pene=niño. A esta cadena vendrán a insertarse los productos de constante intercambio como lo es el dinero y aquello que sea simbolizado con la posibilidad de ser desprendido o que se desprende del cuerpo como vienen a ser el pene, el niño... (24) Todos estos significantes podrán venir a ocupar en diversos momentos el lugar del falo.

Las heces serán entregadas sólo por amor. Un bebé sólo "enunciará" a aquellas personas que ama. Y sólo logra el control de esfínteres por amor a la persona que se lo demanda.

El niño siente placer en el hecho de primero, retener la "caca" hasta sentir mucha incomodidad y después desalojar el intestino, logrando de esta manera un plus de placer.

Por ser una zona tan estimulada, el ano, zona que permite retener las heces o expulsarlas, se erogeiniza.

El sujeto que adquiere el poder de otorgar o no el don se percibe a sí mismo como omnipotente y se identifica con el falo. El niño, al hacer entrega de un don, junto con la "caca", se está entregando a sí mismo.

El niño adquiere el poder de satisfacer o no al otro en su de-

(24) Ver supra. Capítulo I. El sujeto deseante, sujeto del inconsciente.

manda y también el poder de revelarse ante él, el poder de autoafirmarse como alguien con voluntad propia.

Se establece un nuevo juego en que el niño por primera vez, adquiere el poder de revelarse ante el adulto de manera muy directa, pudiendo por este medio autoafirmarse como sujeto independiente de la madre.

El niño necesita estar física y psíquicamente preparado para recibir y responder a la demanda de controlar sus esfínteres.

La materia fecal que para el niño simboliza "su creación", "un producto" de su cuerpo tiene un gran valor, por lo que tiene que estar psíquicamente preparado para desprenderse de ella sin excesiva angustia.

Adquiere el valor de un regalo el que sin embargo es desechado entre grandes cascadas de agua al mismo momento de otorgarlo. Conlleva también el sentido de una pérdida. Es por esto que el niño necesita encontrar formas de compensación, que apenas esté possibilitado de encontrar con la adquisición del lenguaje y al adquirir una capacidad más amplia de juego, lo que no se da antes de haber cumplido el año y medio de edad por lo menos. Por otra parte, y por ser un medio de autoafirmación, no se recomienda que se inicie este control antes de que el niño pueda mantenerse por sí mismo sentado y dominar la marcha, de forma que le sea dado manifestar su voluntad.

"... Pasado el primer año, por el proceso de simbolización y por la actividad de juego que ya es capaz de realizar, las cargas po

sitivas y negativas puestas en esas sustancias se han desplazado a objetos y personas del mundo exterior, pudiendo así desprenderse de ellas sin excesiva angustia.

El aprendizaje temprano le impone ese desprendimiento antes de que disponga de los sustitutos que va adquiriendo por una creciente elaboración y por la adquisición de logros vinculados con la marcha y el lenguaje". (25)

Cuando se establece una relación en la que se reta al bebé tratando de imponerle el control de esfínteres antes de tiempo, antes de que esté preparado, de manera violenta o de forma muy rígida, lo menos importante que puede pasar es que ese control no se logre. De lograrlo será a un costo muy alto en la personalidad del niño y muy probablemente se provocará justo lo contrario de lo que se busca, la enuresis.

"Sabíamos teóricamente que un niño con ese trastorno (la enuresis) siempre había sido sometido a un aprendizaje precoz y severo".

(26)

La "caca", valorizada como un regalo, es un objeto que llama grandemente la atención del niño, la cual por supuesto no le cause asco. Encuentra gran placer al manipularla, en jugar con ella. Aun, por la similitud en la textura derivará su interés y lo ampliará a la tierra, plastilina, masa, arena, resistol, pintura, material para

(25) ABERAUSTURY, Arminda. Op. cit. P. 85.

(26) Ibidem.

modelar...

"Freud descubrió que el juego es la repetición de situaciones - traumáticas con el fin de elaborarlas y que al hacer activamente lo que ha sufrido pasivamente el niño consigue adaptarse a la realidad; ... Un niño que no juega, no elabora situaciones difíciles de la vida diaria y las canaliza patológicamente en síntomas o inhibiciones". (27)

De aquí la gran importancia de que el control de esfínteres se inicie en el niño con una capacidad más amplia de juego.

En esta fase se dan situaciones muy encontradas como son de placer y displacer, de obediencia y de reto, sadismo y masoquismo... - "los pares de opuestos pulsionales están plasmados en un grado aproximadamente igual, estado de cosas que se designa con el feliz término ... ambivalencia". (28)

En el futuro estos opuestos en mayor o menor grado siempre estarán implicándose uno al otro.

ORGANIZACION FALICA

La tercera fase a la que Freud hace referencia es a la genital. Este se organiza alrededor del genital masculino por lo que Freud lo llama "estadio de organización fálica".

(27) Op. Cit. P. 88

(28) FREUD. "Tres ensayos de teoría sexual". O. C. Tomo VII. P. 181.

Nos remite al paso del segundo al tercer tiempo del Edipo en el que, tanto la niña como el niño se ubican en relación a un único órgano genital que ha adquirido el estatuto de falo, el masculino. Organógeno ante el cuál podrán ubicarse simbólicamente como castrado o no castrado, uno con la "envidia del pene", el otro con el "miedo a la castración". De cómo se solucione su paso por este conflicto dependerá su identificación con uno de los sexos, que no necesariamente -corresponderá al anatómico. La zona erógena que prima en esta fase es el pene en el niño y el clítoris en la niña, presentándose gran interés por la masturbación. (29)

"En la oralidad y en la analidad el deseo aparece manifestándose en relación con una demanda como lo que no podía ser colmado. En la genitalidad el deseo hace la demanda, no responde ni deriva de ella". (30)

El deseo genital no es posible explicarlo en relación con ninguna necesidad. En este plano, la necesidad no tiene ni el más leve peso, no juega ningún papel, como podría pensarse lo juega por ejemplo en la oralidad. El deseo genital no responde ni se deriva de la demanda, sino es el que la genera.

(29) Para profundizar sobre el punto ver supra. Capítulo I. El sujeto deseante, sujeto del inconsciente.

(30) BRAUNSTEIN. Op. Cit. P. 58.

LA PULSION DE SABER

La pulsión de saber tiene como sustrato la actividad pulsional infantil.

"Sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aún quizás se despertado por estos". (31)

Los niños sienten gran preocupación por la diferencia anatómica de los sexos, desde el momento en que para el niño trae implícita una amenaza de castración y para la niña adquiere el sentido de estar en desventaja (en relación al niño) en la obtención de placer masturbatorio.

Por otro lado, la amenaza real o supuesta de la llegada de un hermanito les hace preguntarse de dónde vienen los niños.

Estas preocupaciones los vuelven reflexivos y penetrantes. Las teorías sexuales infantiles que surgen de tales cuestionamientos son realmente asombrosas. (32)

La primera de ellas es la de que todos los seres humanos poseen un genital similar, el masculino. En un capítulo anterior vimos la importancia que reviste este supuesto y su influencia en el proceso de identificación sexual.

(31) FREUD, S. "Tres ensayos de teoría sexual". Op. cit. P. 177.

(32) Ver Ibidem.

La segunda teoría tiene que ver con el problema de dilucidar de dónde vienen los niños. Surge la teoría de que los hijos se conciben por haber comido algo determinado y que se les da a luz por el intestino como a la materia fecal.

La tercer teoría es en relación al comercio sexual entre los pa dres. ¿En qué pueda consistir el estar caeados? Casi siempre buscan la solución del secreto en alguna relación de comunidad proporcionada por las funciones de la micción o la defecación. Generalmente se concibe como un acto sádico. Esto toma como base el haber visto u oído el comercio sexual entre los adultos que les resulta incomprendible.

Acerca de las teorías sexuales infantiles pueden hacerse las siguientes reflexiones generales:

- Son reflejos de la propia constitución sexual del niño, y pese a sus grotescos errores dan prueba de una gran comprensión sobre los procesos sexuales.
- Los niños perciben las alteraciones que provoca un embarazo y saben interpretarlas; pero como se ignoran dos elementos, el papel del semen fecundante y la existencia de la abertura sexual femenina -puntos en que la organización sexual infantil se encuentra retrasada- los esfuerzos de investigación resultan por lo general infructuosos y terminan en una renuncia que no rara vez deja como secuela un deterioro permanente en la pulsión de saber.

La investigación sexual de la primera infancia es siempre solli-

tería; implica un primer paso hacia la orientación autónoma del mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas que lo rodean y que hasta ese momento habían gozado de su plena confianza. Está estrechamente ligada a la actividad sexual infantil y es la base de toda actividad de investigación posterior.

El acceso a la sexualidad característicamente humana es un proceso complejo que en el camino sufre muchas vicisitudes. Implica, - inherente a sí misma, un grado de malestar, lo que llevó a Freud a preguntarse si no conlleva en sí misma el rastro de una rajadura poco natural. Rajadura que desde Lacan, puede teorizarse, es provocada por la inserción del sujeto en un mundo donde impera el lenguaje.

CAPITULO III

LA IDENTIFICACION. ESTADIO DEL ESPEJO

En un capítulo anterior hago referencia a la madre que desde que se sabe embarazada, empieza a formarse una imagen de su futuro hijo, y cómo la se sobrepuesta al niño esta imagen, esperando que corresponde a ella. Esta imagen sobre la que la madre vuelca su cariño, lo anticipa al atribuirle características que aún no tiene y con las cuales, en el proceso, se identificará. (33)

El punto clave de identificación, lo podemos ubicar en lo que Lacan refiere como el estadio del espejo, que tiene lugar entre los seis y los dieciocho meses de edad, y lo remite al hecho en que un día, de repente, el niño reconoce su propia imagen en el espejo reaccionando jubilosamente.

El niño recibe del espejo una imagen que es totalmente contraria a como él se percibe, opuesta a la turbulencia de movimientos con que se experimenta a sí mismo. Hasta ese momento el niño ha percibido su cuerpo de manera aislada, pies, manos, boca, etc., y en cambio en la imagen especular percibe por primera vez su cuerpo completo. Esta diferencia que se establece entre el niño y su imagen especular es lo que dará impulso al proceso de identificación. Este

(33) Identificación: transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen.

imagen es "gracias a la cual el niño se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder..." (34)

Imagen que lo atrapa por la fascinación que le produce el perci birla con una unidad que lo anticipa.

Esta imagen reflejada en el espejo está sustentada por la mirada de la madre. Es por el compromiso libidinal que se juega entre madre e hijo, que se da esta posibilidad de identificación, al estar buscando el niño ocupar el deseo de la madre. Por lo tanto, esta imagen que la madre se había formado aún antes de nacer su hijo, y que se ha seguido alimentando con el trato cotidiano, es lo que va a servir de sustento a esa imagen especular en la que el niño queda atrapado, que produce su rango unario.

"... el estadio del espejo es un drama, cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación especial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo, hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad -y a la er madura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental". (35)

El rango unario es lo que le permite el sujeto vivirse, tener la sensación de sí mismo como la de un ser unificado, lo que le ocul ta el hecho de ser un ser escindido, un ser con un inconsciente que

(34) LACAN. Escritos 1. P. 12.

(35) Op. Cit. P. 15.

determina muchos de sus actos conscientes, sin él saberlo. El hombre siempre tendrá la ilusión de poder controlar todos sus actos, de ser un ser consciente en su totalidad.

El rasgo unario es el último reducto del yo ideal y del narcisismo primario y es el tronco de las futuras identificaciones secundarias. Es porque el niño se siente deseado por la madre (porque viene a ocupar el lugar de su deseo) que de él emana esa sensación de plenitud, de placidez, de un mundo cerrado sobre sí mismo que caracteriza al narcisismo primario. El yo será el conglomerado de las sucesivas identificaciones con los objetos amados, que le permitirán ir adquiriendo su forma. El yo será el soporte de esta ilusión de unidad.

"El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser asumido todavía en la impotencia matriz y la dependencia de la lactancia (...), nos parecerá por lo tanto que manifieste, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro, y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto". (36)

La identificación con la imagen especular tiene rasgos ambivalentes. Por un lado hay fascinación que es lo que motiva al movimiento identificatorio. Por el otro hay agresividad que se origina al establecerse una rivalidad del sujeto con la imagen. En donde se da una

(36) Op. Cit. P. 12.

dinámica en que:

- el niño quiere ser la imagen al quedar atrapado por ella. Pero al confundirse con la imagen deja de ser él, por lo que se establece una rivalidad en que uno de los dos tiene que desaparecer para que el otro pueda existir. De donde;
- para ser él, la imagen tiene que desaparecer destruyéndole por lo que es agredida;
- sin embargo esa imagen da sustento al rasgo unario del sujeto; por lo que,
- si la imagen es destruida, desaparece lo que al sujeto le posibilita sentirse como unidad y lo que le quedaría sería la fragmentación.
- Para existir, la imagen no puede ser destruida.

Esta dinámica establece una tensión agresiva en donde en última instancia toda agresividad será autoagresividad.

Entre el sujeto y la imagen necesita haber distinciones que permitan mantener cierta distancia para que la agresividad no llegue al grado de la destrucción.

Si la distancia es muy grande no hay reconocimiento, y por lo tanto no hay movimiento identificatorio. Si la distancia se acorta en extremo, la rivalidad es tal que hay destrucción, que en última instancia es autodestrucción.

Es gracias a la existencia del lenguaje que se posibilitan estas distinciones. Lenguaje que posibilite al deslizamiento de un

significante a otro, y que con ello hace factible el salir de la relación especular de rivalidad; al no haber significados fijos, al hacer el significante siempre referencia a otra cosa hace posible la distinción entre la imagen (que le viene del ideal del yo de la madre) y el niño.

Por ser el estadio del espejo el modelo de las futuras identificaciones, éstas siempre estarán teñidas de ambivalencia.

Al tiempo en que el niño se reconoce en esa imagen especular empieza a distinguirse de los otros semejantes a él, y empieza a reconocer a las personas conocidas y a desconocer aquéllas que ve por primera vez. Lloro cuando se le acerca un desconocido, cosa que de más pequeño, siempre y cuando lo trataran bien, aceptaba.

Para lo que nos interesa, ésta es un hecho importante porque nos hace comprender el por qué cuando un niño ingresa a un CENDI en esta edad, llorará mucho si de repente se ve sólo, rodeado de personas desconocidas. Sería necesario un período de adaptación en que, en compañía de su madre o de otra persona que le sea muy familiar tenga los primeros acercamientos con las personas nuevas con las que va a convivir, de manera que el niño sienta seguridad.

Otro hecho de nuestro interés es que en el momento en que el estadio del espejo desaparece, presenta un período de inestabilidad, que lo podemos comparar con un movimiento de péndulo; es posible observarlos en los fenómenos de transítivismo, en los que la acción del niño equivale para él a la acción del otro, por ejemplo: el niño di

ce: -"Juan me pagó"- cuando en realidad fué él quien le pagó a Juan. Entre el niño y su semejante, existe por momentos un espejo inestable en que las imágenes se confunden.

El fin del estadio del espejo inaugura la dialéctica, que desde entonces liga el yo con situaciones socialmente elaboradas.

"Es este momento el que hace volcar decisivamente todo el ser humano, en la mediatización por el deseo del otro, constituye - sus objetos en una equivalencia abstracta por la rivalidad del otro, y hace del yo (je) ese aparato para el cual todo impulso de los instintos será un peligro, aun cuando respondiese a una maduración natural, pues la normalización misma de esa maduración depende desde ese momento en el hombre, de un expediente cultural: como se ve en lo que respecta al objeto sexual en el complejo de Edipo". (37)

No hay en el ser humano un objeto sexual que esté previamente determinado, sino que éste se determina en la historia particular - que a cada sujeto le toca vivir; de la relación básica con sus padres y de la cultura en la que todos están inmersos.

El desarrollo del yo, consiste en un alejamiento del narcisismo primario y crea una intensa tendencia a reconquistarlo. El sujeto - que no quiere renunciar a la perfección de su niñez, intenta reconquistarlo de nuevo bajo la nueva forma de su ideal del yo, que es lo que él proyecta delante de sí como su ideal.

"La fase del espejo le abre al niño nuevas posibilidades: la de
(37) LACAN. Escritos 1. P. 16.

situar al falo en tanto objeto imaginario, con el que el niño debe - identificarse para satisfacer el deseo de la madre, y que se enriquece con esa cristalización del yo bajo la forma de imagen del cuerpo.

A partir de esa referencia imaginaria e ineluctiva y preformada de sí mismo con relación a su propio cuerpo, el niño se orienta en una serie de identificaciones que utilizan a lo imaginario como significantes. Búsqueda titubeante al comienzo (que puede culminar en esa relación exclusiva del sujeto con la madre que engendra las perversiones), luego búsqueda en la dirección de lo simbólico, donde el yo se hace elemento significativo y no ya sólo elemento imaginario, y que conduce, en el nivel paterno, a esa identificación que se llama ideal del yo; aquí es posible un mayor alejamiento de lo imaginario en el nivel de la relación con la madre". (38)

El ideal del yo resulta de una identificación más tardía, ligada al tercer tiempo del Edipo, del que depende la declinación del mismo. Recordemos; el padre aparece aquí como aquél que tiene el falo y no que lo es, esto reinstaura la instancia del falo como objeto deseado de la madre y no como objeto del que puede privarla como padre omnipotente. Es porque en esta etapa el padre es más preferido que la madre (tanto por el niño como por la niña), que es amado, que su imagen fascina, que se da un movimiento identificatorio con lo que él representa, identificación que culmina en la formación del ideal del yo.

(38) LACAN. "Las formaciones del inconciente". Pp. 91-92.

Las identificaciones se hacen posibles, en la medida en que el sujeto está inmerso en esa relación madre, padre, hijo, donde el falo está en constante circulación.

La identificación que produce el ideal del yo es una puesta en relación del sujeto, no con la persona del padre sino con ciertos elementos significantes de los que él se apodera, lo que se denomina las "insignias del padre"; aquellos elementos significantes que adquieren para el sujeto valor de significado. La identificación de la que resulta el ideal del yo está orientada hacia lo que, en el deseo del sujeto representa un papel tipificante, el hecho de asumir - la masculinidad o la femineidad.

"Tanto en la niña como en el varón, encontramos en cierto momento una relación con un objeto que se transformará por sus características, en el ideal del yo. (...) Hay que comprender el papel que en él desempeña la privación. El deseo se dirige hacia algo, el pene eterno (símbolo en éste momento del falo), que puede ser demandado, simbolizado. La naturaleza de tal privación es, pues, muy distinta a la de la prohibición: lo prohibido rechaza al sujeto allí donde él no puede encontrar nada para significarse. En la formación del ideal del yo, el proceso es bien opuesto: el sujeto, enfrentado al objeto del que es privado, lo constituye como signifiante, como su propia metáfora". (39)

Sólo podemos entender la instancia del ideal del yo si la ubicamos

(39) Op. Cit. P. 106.

mas en el pleno de lo simbólico; si ubicamos al sujeto inmerso en un mundo donde los otros hablen, un mundo regido, por las leyes del lenguaje, por las leyes de la metáfora y la metonimia, donde los significantes adquieran sentido solo porque pueden ser ubicados en referencia a otros significantes.

El ideal del yo es impuesto desde el exterior. Por esta vía el sujeto internaliza la forma idealizada que los padres tiene de lo que debería de ser su hijo (idealización que por supuesto no es consciente). Este ideal es hacia el que el sujeto tenderá en su interior - por reconquistar el narcisismo primario. La satisfacción estará proporcionada por el cumplimiento de este ideal. En adelante este ideal irá recibiendo las influencias de todas aquellas instituciones o personas que lleguen a tomar el estatuto de ideal del yo del sujeto.

Ahora bien en la búsqueda de cumplimiento de este ideal se dará un constante proceso de comparación entre el yo actual (formado por el yo ideal y las subsecuentes identificaciones) y el ideal del yo, por lo que si las exigencias de este ideal del yo resultan en exceso ambiciosas, muy distintas del yo ideal (muy idealizadas) se provocará un conflicto en el sujeto.

El ideal del yo tiene como atributos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Esta instancia poco a poco toma, de los influjos del medio las exigencias que éste plantea al yo, y a las que el yo no siempre puede acoplarse.

La formación del ideal del yo aumenta las exigencias del yo y favorece al máximo la represión. La exigencia del ideal del yo encuentre su lugar en el conjunto de las exigencias de la Ley. (40)

La represión existe con una función normalizante. Parte del yo, con sus exigencias éticas y culturales. La formación de un ideal es ría, por parte del yo, la condición de la represión.

El superyó será la instancia encargada de velar por la sati^ofacción que se desprende del ideal del yo, y en cumplimiento de su función vigila de continuo al yo actual.

"La formación de un ideal del yo se confunde a menudo, en detrimento de la comprensión, con la sublimación de la pulsión. Que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas. El ideal del yo reclama esa sublimación, pero no puede forzarla, la sublimación sigue siendo un proceso especial - cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación,... La formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape - que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión". (41)

La sublimación, que consiste en que la pulsión se lance a otra

(40) Conjunto del sistema del lenguaje, en tanto define la situación del hombre como tal, en tanto que éste no solo es individuo - biológico sino individuo culturizado. (Lacan. Seminario 1. P. 161)

(41) FREUD. "Introducción del narcisismo". Pp. 91-92.

meta distante de la satisfacción sexual, ofrece el atajo para satisfacer las exigencias del ideal del yo sin acarrear la represión.

La sublimación propicia a través de la simbolización, la metáfora y la metonimia; es que la energía pulsional se deslice de un objeto a otro, de un significante a otro.

La función de la represión es la de rechazar de la conciencia y mantener alejada de ella, aquellas representaciones pulsionales que son inconciliables con las exigencias y designios del yo.

En la represión podemos ubicar dos momentos: una primera fase que consiste en que a la representación pulsional se le deniega la admisión en lo consciente estableciéndose una fijación. En una segunda etapa -la represión propiamente dicha- recae sobre retosños psíquicos de la representación reprimida o sobre los pensamientos que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo primeramente reprimido.

La represión no impide a la representación de la pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retosños y anudar conexiones, lo que trae como consecuencia que su ámbito de influencia se amplíe. Es en alto grado móvil de ahí que se reprime todo aquello que se asocia con lo primordialmente reprimido.

La representación pulsional se desarrolla con mayor riqueza y menores interferencias cuando es sustraída del influjo consciente; -prolifera y encuentra formas extremas de expresión.

Los síntomas neuróticos son retoños de lo reprimido que por intermedio de estas formaciones (los síntomas) se han distanciado de lo originalmente reprimido, hasta terminar por conquistar su denegado acceso a la conciencia.

La represión exige un gasto de fuerza constante, no la podemos concebir como algo que se consumaría de una vez y para siempre. Si la represión cesa, peligra su resultado, haciéndose necesario un nuevo acto represivo.

Las representaciones pulsionales reprimidas ejercen una presión continua en dirección a lo consciente, por lo que para mantener el equilibrio se hace necesaria una contrepresión incesante. El mantenimiento de una represión supone un gasto continuo de energía que, - por lo tanto, no puede ser utilizada en otros ámbitos de realización.

CONCLUSIONES

I

El deseo (en el sentido psicoanalítico del término) es la causa que motiva la creación en los seres humanos así como sus manifestaciones de amor; pero también es lo que motiva la destrucción, las manifestaciones de odio, las obras de arte, la cultura ...pero también la guerra. La imposibilidad inherente al ser humano de colmar su deseo -imposibilidad que lo humaniza- implica en sí misma un malestar. Malestar que se extiende a todos los actos humanos y por lo consiguiente está presente en toda relación educativa.

Siendo que la educación tiene entre sus más altos preceptos el favorecer la inserción del niño a una determinada sociedad, lo esencial del proceso educativo dependerá del paso del sujeto por el complejo de Edipo, que determina su inserción en la misma identificándose con un sexo y ubicándose en una línea generacional. Tanto si el educador es alguno de los padres (actores en la estructuración Edípica), como si es un sustituto (puericultista, educadora, auxiliar educativo, etcétera), lo esencial en este proceso escapa a su control. Tanto ellos como los niños son sujetos con un inconsciente que determina sus actos conscientes.

En la relación del educador con el educando siempre estará presente el deseo y junto con él lo incolmable, lo inconciliable en oposición a un ideal en el que se pretenda un control absoluto en el quehacer educativo.

A través del proceso educativo se busca encauzar al niño hacia aquellos ideales vigentes en la sociedad a la que pertenece, se identifique con ellos y los internalice.

La educación que desconoce el malestar inherente a todas las relaciones humanas, desconoce la insistencia de lo inconsciente en la relación educativa y por tanto no reconoce las limitaciones de su incidencia. Este desconocimiento trae como consecuencia que tienda hacia la idealización, hacia la imposición de ideales que quedan fuera de sus posibilidades. Sostener esta idealización implica el gasto de un gran monto de energía al servicio de la represión por parte de los actores del proceso educativo para impedir el surgimiento de cualquier acción o palabra que pueda lesionar la integridad de ese ideal. Lo que trae como consecuencia una disminución en la disponibilidad de energía para las actividades de la vida diaria y la disminución de fuerzas al servicio de la sublimación; y, - lo que más nos interesa en este caso, una inhibición en la capacidad intelectual y en las posibilidades creativas del educando.

La educación tiene su incidencia en el nivel consciente por lo que no se puede esperar que por seguir ciertos métodos, normas o preceptos pedagógicos sirva como profilaxis a posibles conflictos - psíquicos, ni que por ello logre propiciar la sublimación.

"Sin embargo, de la experiencia psicoanalítica puede deducirse una ética en la que la pedagogía podría inspirarse; ética basada en la desmitificación de la función de un ideal, como fundamentalmente

engañoso y opuesto a una lúcida aprehensión de la realidad". (42)
Ética tendiente a la tolerancia y a la flexibilidad de las normas
que rigen la convivencia. Pedagogía que tome en consideración la
incidencia del deseo en toda relación educativa.

Para la concepción de una práctica educativa en este nivel
(la primera infancia), que considere la incidencia del inconsciente
en la interrelación educador-educando, propongo sea enmarcada den-
tro de las siguientes líneas:

A) De información al educador.

B) De formación del educador.

A) De información al educador.

Referida a las principales tesis que plantea el psicoanálisis
sobre el complejo de Edipo, la constitución del yo en tanto que i
maginario, el estadio del espejo, la represión y la sublimación, la
actividad pulsional referida a la infancia, etcétera; información -
contenida en este trabajo.

El objetivo que se persigue a través de esta información es
que al educador le posibilite abrir nuevas líneas de pensa-
miento para ubicar su práctica desde otra perspectiva.

B) De formación del educador.

Sin embargo, la información recibida a nivel consciente no
puede pensarse sea suficiente para incidir de manera cualitativa en
su práctica. Para el yo del educador toda manifestación pulsional

(42) MILLOT, Catherine. Freud Antipedagogo. P. 208

será una amenaza, aun cuando estas manifestaciones se den en el niño. Las acciones y actitudes del educador estarán determinadas por su inconsciente, por su propia historia referida a la parte infantil de su sexualidad.

La educación se da por un proceso de internalización a nivel del yo y del ideal del yo del educando, de los ideales sustentados por el educador. Es por esto que va a educar mas con lo que es que con los métodos pedagógicos que utiliza.

La información dada a nivel consciente no basta. Es necesario un espacio donde el educador pueda trabajarla en función de sí mismo; donde pueda ubicar su deseo en relación a su práctica.

Lo anterior llevó a Freud a plantear la conveniencia de que el educador siguiera un proceso de análisis que le permitiera trabajar sus conflictos.

"El inconsciente de los educadores puede considerarse más determinante para el desarrollo del niño que la acción educativa concretada. Lo esencial del proceso educativo escapa, así, al dominio de los educadores, en la misma medida en que éstos son gobernados por motivaciones inconscientes". (43)

En esta línea de reflexión, una opción muy interesante es la planteada por Arminde Aberastury en relación a los grupos de orientación para las madres (44). Donde por medio de la interpretación se analizan los problemas con que se enfrentan en la interrelación

(43) Op. Cit. P. 97

(44) Para profundizar en el tema consultar ABERASTURY, Arminde Op. Cit. Cap. XIII " Grupos de orientación de madres".

con sus hijos.

En relación a los educadores de los centros infantiles y guarderías, siguiendo el planteamiento anterior, nos parece factible - organizar grupos de trabajo donde por medio de la interpretación se analicen y elaboren los conflictos y problemas con que se enfrentan en su práctica diaria.

II

Las siguientes reflexiones, que se desprenden de la información contenida en este trabajo, están relacionadas con algunos de los - problemas mas comunes con que se enfrentan los educadores en los centros infantiles y guarderías.

Sobre el estadio del espejo.

Durante el estadio del espejo, se conforma el rasgo unario del sujeto por identificación a una imagen especular sustentada por la mirada de la madre. Al tiempo en que el bebé se reconoce en esa imagen empieza a distinguirse de los otros semejantes a él y empieza a reconocer a las personas y espacios que le son familiares.

En este período, el niño necesita de la permanencia en el exterior; que haya continuidad, constancia, tanto en el medio ambiente - como en las personas que lo cuidan. Se establece un equilibrio muy precario, donde el equilibrio interior está dado porque existe un equilibrio en el exterior. En el momento en que bruscamente cambiamos aquello que el bebé le es cotidiano, con lo que está familiarizado

zado, rompemos el equilibrio exterior, lo que a un tiempo provoca inestabilidad en el interior.

En un principio el equilibrio en la identidad interior es muy inestable. Cualquier cambio será resentido, aun si se da en las personas que le son más familiares. Por ejemplo, si el papá se quita la barba o se pone unos lentes extraños el niño llorará.

En esta edad (entre los seis y los dieciocho meses aproximadamente), es importante que cualquier cambio en los espacios físicos o en las personas que lo atienden, se realice de manera paulatina. Si por ejemplo, va a ingresar a un centro infantil o guardería, o va a ser cambiado de sala, es deseable que este cambio en espacios y personas se realice de manera gradual; que durante un tiempo en que se familiarice con lo nuevo sea acompañado por alguien muy conocido, capaz de darle una sensación de permanencia y por tanto tanta seguridad.

Sobre la organización sexual infantil.

Durante la organización oral es importante poner atención en el periodo del destete. Tanto el paso del pecho al biberón, como el destete definitivo deben darse de manera paulatina.

En esta fase, la curiosidad y el deseo por conocer se manifiestan metiéndose todo a la boca. Si el adulto constantemente inhibe esta acción, al mismo tiempo está inhibiendo la curiosidad y el deseo por conocer.

Es conveniente respetar a los niños en sus gustos por la comi-

de, así como en la cantidad que quieran comer.

Organización sádico anal. El control de esfínteres es un período en que el niño adquiere por primera vez la posibilidad de autoafirmarse con voluntad propia. Necesita estar psíquicamente preparado para recibir y responder a esta demanda.

No se recomienda se inicie antes de que sea capaz de mantenerse por sí mismo sentado y domine la marcha de manera que pueda manifestar su voluntad.

Por implicar una pérdida, no se recomienda iniciar este control antes de haber adquirido el lenguaje y capacidades más amplias de juego de manera que le sea factible elaborar la pérdida al tener posibilidad de sustituir las heces por otros materiales. Es importante propiciar la utilización de materiales sustitutos así como la posibilidad de tomarlos con las manos y ensuciarse con ellos.

Es muy importante que tanto el control de esfínteres como el destete se den a través de actitudes muy tolerantes, tomando en consideración que en cualquier momento pueda haber retrocesos.

Organización genital. En esta fase los niños mostrarán gran interés en tocar y sobre todo ver, los propios genitales y los de los otros. Mostrarán gran curiosidad por ver a los otros niños al momento de ir al baño.

Es importante propiciar un ambiente donde puedan surgir preguntas sobre las diferencias sexuales, de dónde vienen los niños, etcétera.

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, Arminde. Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. 6a. Ed. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1979. 280 pp.
- BRAUNSTEIN, Nestor. "Las pulsiones y la muerte (Collage)". En: Braunstein Nestor et al. La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México. Editorial S. XXI, 1983. 323 pp.
- BRAUNSTEIN, Nestor et al. El lenguaje y el inconsciente freudiano. México. Editorial S. XXI, 1982. 333 pp.
-
- Psicología: ideología y ciencia. 8a. Ed. México. Editorial S. XXI, 1982. 419 pp.
-
- A medio siglo de "El malestar en la cultura" de Sigmund Freud. México. Editorial S. XXI, 1981. 341 pp.
- DALLAYRAC, Nicole. Los juegos sexuales de los niños. Tr. Mario Rolla. 2a. Ed. España. Editorial Gedisa, 1980. 150 pp.
- FREUD, Sigmund. Obras completas. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Tr. José L. Etcheverry. Argentina. Editorial Amorrortu, 1978.
-
- "Tres ensayos de teoría sexual". (1905), Tomo VII. 109-224 pp.
-
- "El esclarecimiento sexual del niño (carta abierta al Doctor M. Furet)". (1907), Tomo IX. 111-122 pp.
-
- "Sobre las teorías sexuales infantiles". (1908), - Tomo IX. 183-202 pp.
-
- "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". - (1909), Tomo X. 1-118 pp.
-
- "Introducción del narcisismo". (1914), Tomo XIV. 65-98 pp.
-
- "Pulsiones y destinos de pulsión". (1915), Tomo XIV. 105-134 pp.

- _____ "La represión". (1915), Tomo XIV. 135-152 pp.
- _____ "Lo inconciente". (1915), Tomo XIV. 153-214 pp.
- _____ "Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". (1917), Tomo XVII. 113-124 pp.
- _____ "-Pegan a un niño-. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales". (1919). Tomo XVII. 173-200 pp.
- _____ "Más allá del principio de placer". (1920), Tomo XVIII. 1-62 pp.
- _____ "Psicología de las masas y análisis del yo". (1921), Tomo XVIII. 63-136 pp.
- _____ "El yo y el ello". (1923), Tomo XIX. 1-67 pp.
- _____ "La organización genital infantil (una interpolación en la teoría de la sexualidad)". (1923), Tomo XIX. 141-150 pp.
- _____ "El sepultamiento del complejo de Edipo". (1924), Tomo XIX. 177-188 pp.
- _____ "La negación". (1925), Tomo XIX. 249-258 pp.
- _____ "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". (1915), Tomo XIX. 259-276 pp.
- _____ "Prólogo August Aichhorn, *ver Wahrhafte Jugend*". (1925), Tomo XIX. 296-298 pp.
- _____ "El malestar en la cultura". (1930), Tomo XXI. 57-140 pp.
- _____ "Sobre la sexualidad femenina". (1931), Tomo XXI. 223-244 pp.
- _____ "La femineidad" (Conferencia 33 de las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis). Tomo XXII.

GRANDOFF, Wladimir y Perrier, François. El problema de la perversión en la mujer. Tr. Marco Aurelio Galmarini. España. Grupo Editorial Grijelbo, 1980. 113 pp.

- ISRAEL, Lucien. El goce de la histórica. Tr. Marta Giacomino. España. Editorial Argonauta, 1979. 98 pp.
- LACAN, Jaques. Las formaciones del inconsciente. Tr. José Szabon. Argentina. Ediciones Nueva Visión, 1979. 173 pp.
- _____ Escritos 1. Tr. Tomás Segovia. 5a. Ed. México. - Editorial S. XXI, 1977. 374 pp.
- _____ Escritos 2. Tr. Tomás Segovia. 6a. Ed. México. Editorial S. XXI, 1980.
- _____ El seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Tr. R. Cavasco y V. Mira Pascual. España. Editorial Paidós, 1981. 417 pp.
- _____ El seminario 11. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Tr. Francisco Monge. España. Ed. Barral, 1977.
- LAPLANCHE, J. y Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis. 2a. Ed. España. Editorial Labor, 1979. 557 pp.
- MANNONI, Meud. La educación imposible. 4a. Ed. México. Editorial S. XXI, 1984. 272 pp.
- MANNONI, Octave. El descubrimiento del inconsciente. Tr. Jorge Jinkis y Mario Lavín. Argentina. Ediciones Nueva Visión, - 1979. 166 pp.
- MASOTTA, Oscar. Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Vol. 1 2a. Ed. España. Editorial Gedisa, 1979. 123 pp.
- MILLOT, Catherine. Freud anti-pedagogo. España. Editorial Paidós.
- ORVAÑANOS, Ma. Teresa. "Los complejos de Edipo y Castración". En: BRAUNSTEIN, N. La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México. Editorial S. XXI, 1983. 170-204 pp.
- SAFOUAN, Mouatapa. Estudios sobre el Edipo. 2a. Ed. México. Editorial S. XXI, 1981. 218 pp.
- VALLEJO, Américo. Topología de J. Lacan -del Narcisismo-. Argentina. Editorial Helguero, 1979. 138 pp.

INDICE

Introducción	1
I. El sujeto desesante, sujeto del inconsciente	1
II. Manifestaciones de la pulsión	14
III. La identificación. Estadio del espejo	36
Conclusiones	48
Bibliografía	55